

Hallazgos singulares del Neolítico y del Calcolítico-Bronce en la Hoya de Huesca

Scattered findings by Neolithic and Chalcolithic of the Hoya de Huesca

Lourdes Montes y Rafael Domingo

Resumen

En el artículo se presentan una serie de hallazgos aislados y conjuntos de superficie que permiten rastrear la consolidación del poblamiento prehistórico de economía agropecuaria (neolíticos y calcolíticos) en la Hoya de Huesca.

Palabras clave: Neolítico, Calcolítico, Hoya de Huesca, Camporredondo, Puiyéqueda, Canteras de Quicena, Almunias de Piracés.

Abstract

This paper presents a series of scattered findings and surface assemblages that allow us to trace the consolidation of the agricultural economy (Neolithic and Chalcolithic) through the prehistoric dwelling of the Hoya de Huesca.

Keywords: Neolithic; Chalcolithic; Hoya de Huesca; Camporredondo; Puiyéqueda; Canteras de Quicena; Almunias de Piracés.

Siempre es grato emprender una publicación en un homenaje, y más cuando se dedica a los compañeros. De nuestra dispar relación (dos firmantes, cuatro homenajeados) nace la selección también dispar de materiales que presentamos. Se trata de una serie de elementos arqueológicos destacados que han llegado a nuestras manos a lo largo de estos años de trabajos en el Prepirineo y su entorno. Materiales que por su cronología quedaban fuera de nuestro ámbito habitual de actuación, por lo general volcado en etapas más antiguas de la Prehistoria, y que se aproximaban a las líneas de investigación de los colegas a

los que ofrecemos este escrito. En total presentamos cuatro conjuntos diferenciados, todos ellos localizados en la Hoya de Huesca: un hacha metálica de Gurrea de Gállego, una serie de materiales fundamentalmente líticos de Yéqueda y de Quicena y un grupo de cerámicas de Piracés (Fig. 1).

Un hacha que se suma al catálogo de cobres/bronces antiguos de Cinco Villas

El hacha que presentamos fue localizada por un vecino de Las Pedrosas (Zaragoza) en las proximidades de la finca de Camporredondo, término municipal de

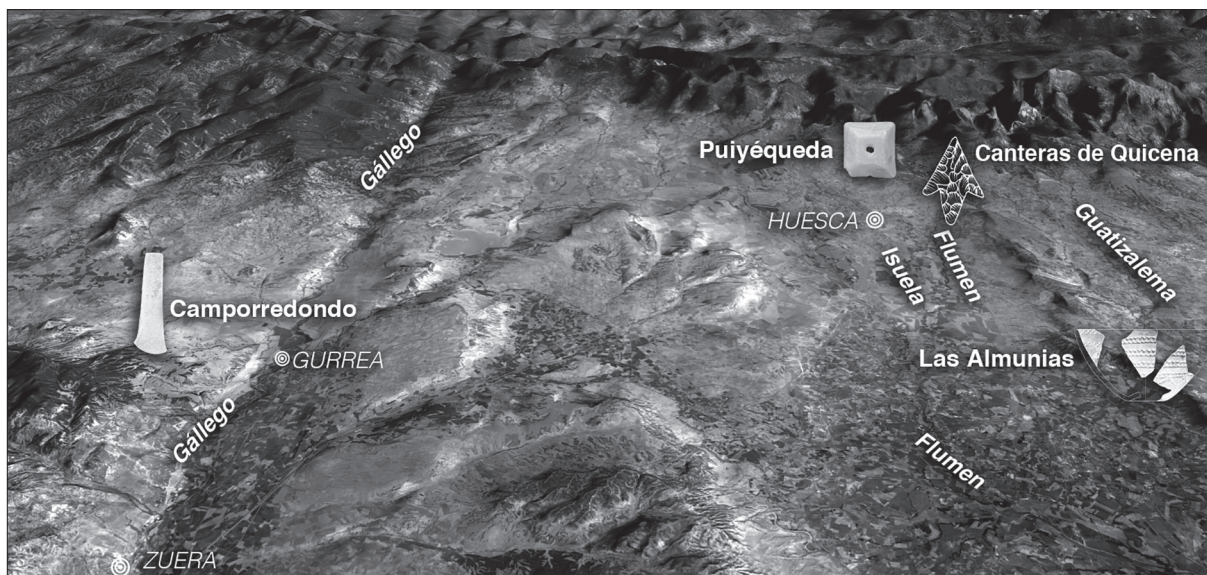


Figura 1. Vista aérea oblicua del área trabajada (a partir de Google Earth) y localización de los materiales.

Gurrea de Gállego (Huesca). Estrictamente no estaríamos hablando de Cinco Villas, sino de la ribera del Gállego, hoy Comarca de la Hoya de Huesca. Pero el lugar de aparición, en la orilla derecha del Gállego, dista algo menos de 3 km de la población de Las Pedrosas que forma parte de las Cinco Villas. La pieza nos ha sido cedida temporalmente para su estudio, junto con las indicaciones exactas del lugar de aparición, pero no hemos podido realizar un análisis metalográfico que nos permita distinguir su composición: cobre o bronce. El estado de conservación es bastante bueno, con la superficie cubierta por una pátina oscura y precipitaciones dispersas de carbonatos de cobre de color verde intenso.

Se trata de un hallazgo fuera de contexto, localizado en superficie al roturar un campo de cultivo. Es una hacha «plana» de cierto grosor que presenta una disimetría de filo ligera en su perfil y muy marcada en su vista frontal (Fig. 2). Mide 112 mm de longitud y 13,8 mm de grosor máximo. La anchura oscila entre los 20 mm del talón y los 40 mm de la secante que une los dos extremos del filo. Es prácticamente un grueso lingote de metal, uno de cuyos extremos ha sido aplanado hasta lograr un filo curvo, claramente descentrado como hemos dicho respecto al eje de la pieza. Una de sus caras muestra una suave depresión longitudinal que genera una sección cóncava junto al talón, que la aproximaría a un prototipo de hacha de rebordes, tipología en la que encajaría mejor el grosor de su perfil. Pero los bordes no alcanzan el desarrollo suficiente

para ser considerados como tales, aunque tampoco la relación anchura/grosor es propia de las hachas planas, habitualmente más delgadas.

Por el contrario, las proporciones del ejemplar que presentamos son normales en las hachas planas con anillas, propias de fases finales de la Edad del Bronce, como la del depósito de Pico Cuerno en Burgos (Fig. 3), pieza de proporciones similares que apareció con dos *palstaves* y un cuarto elemento fragmentado (Delibes *et al.* 1994). La publicación recoge una revisión de este tipo de hachas, que nos permite comprobar la similitud formal (excepción hecha de la ausencia de anillas) del prototipo de Camporredondo con el de Fitero, Navarra, que no conserva las anillas pero sí la evidencia clara de su existencia, y especialmente con la de Quintana Bureba, Burgos, con una sola anilla, con la que comparte el filo desviado. Hemos examinado con detenimiento los laterales del hacha de Gurrea, pero no muestra evidencia alguna de haber soportado anillas que después hubieran sido eliminadas.

Si aceptamos su inclusión en el grupo de las hachas planas, geográficamente la pieza de Camporredondo tiene sus paralelos más próximos en un hallazgo, también casual, en las inmediaciones de Zuera (Gavín Rivero, 1985): un hacha plana de longitud y anchura de talón casi idénticas (110 × 20 mm) pero mucho más delgada (espesor: 10 mm) y con el filo más abierto (55 mm de anchura) lo que le confiere una silueta diferente (Fig. 4). Localizada también en superfi-

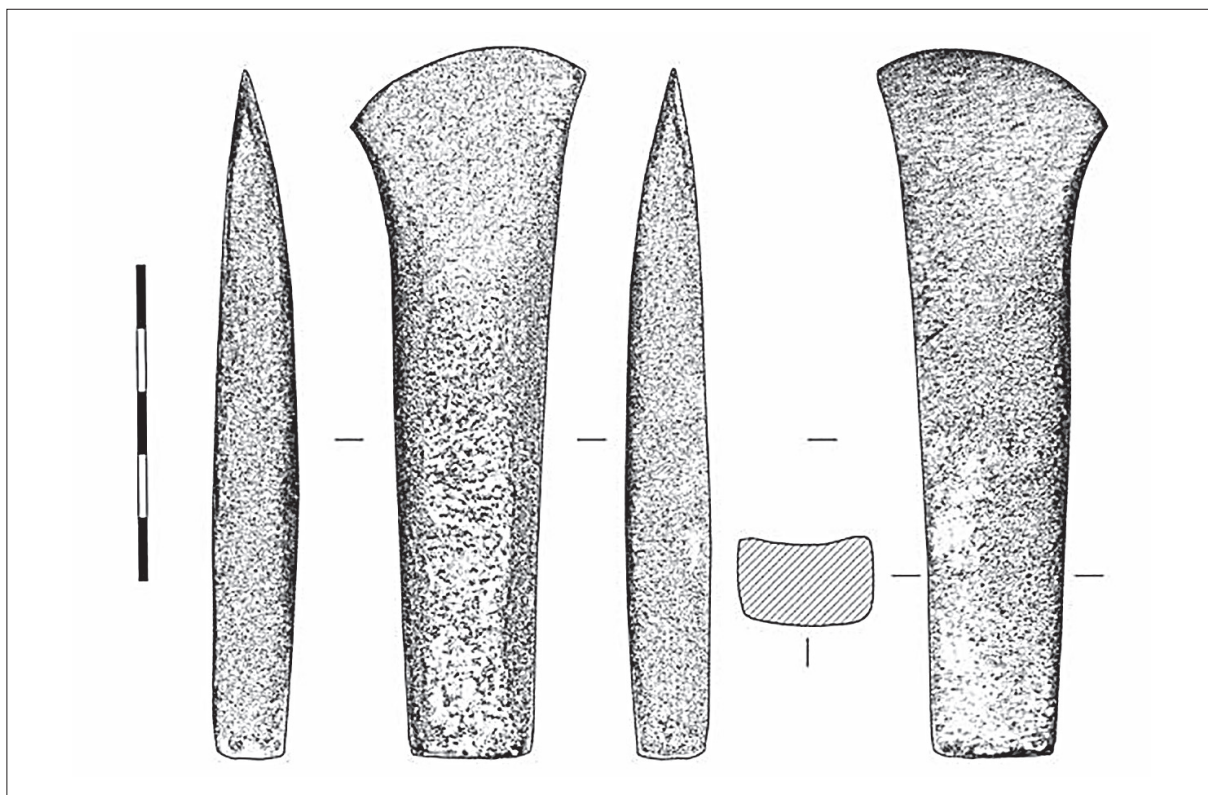


Figura 2. Hacha de Camporredondo, Gurrea de Gállego. (Dibujo: M.^a Cruz Sopena).

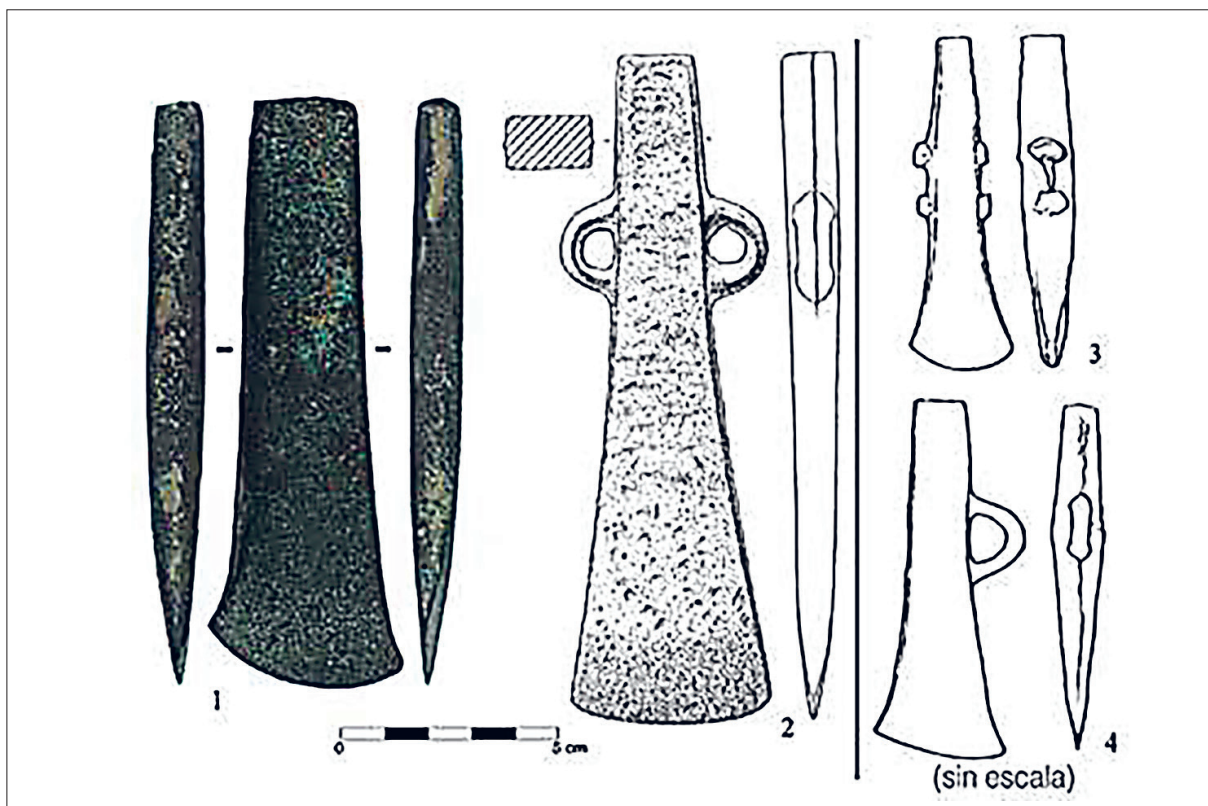


Figura 3. Fotografía del hacha de Camporredondo (1) y hachas planas con anillo de Pico Cuerno (2), Fitero (3) y Quintana Bureba (4) (según Delibes *et al.* 1994). Los laterales del hacha de Gurrea no muestran restos de anillas.

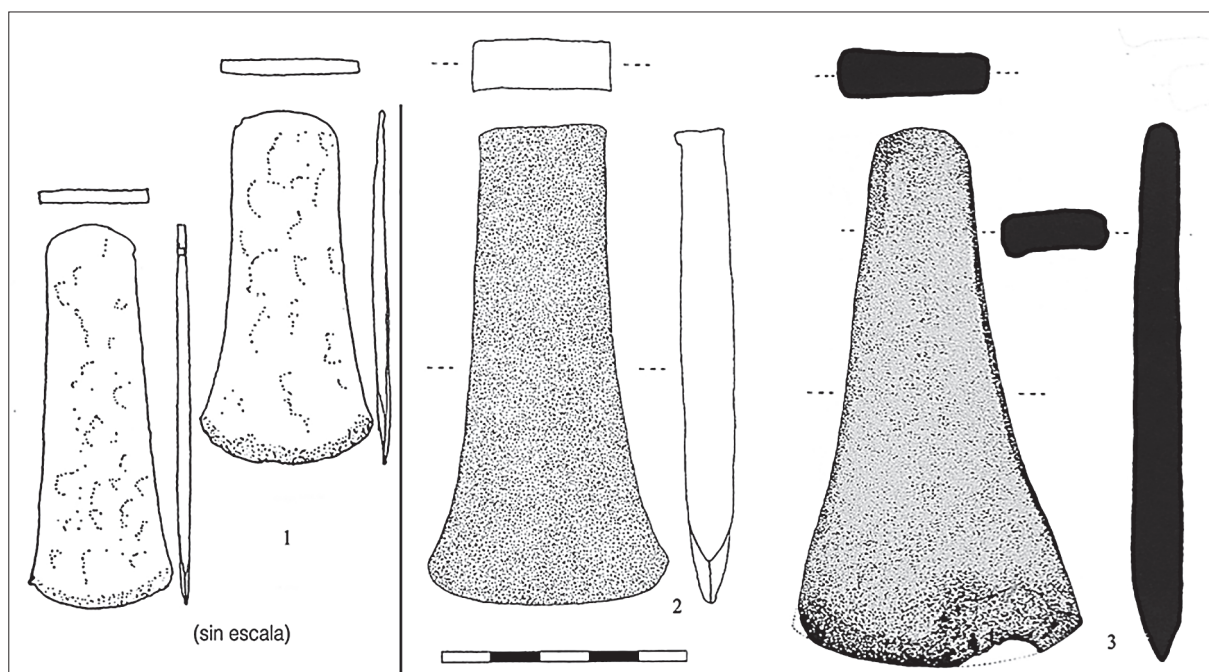


Figura 4. Hachas planas de la Valchica de Ejea (1), el Olivar de Orés (2) y Zuera (3). (1 y 2 según Lanzarote *et al.* 1991; 3 según Gavín Rivero 1985).

cie y sin contexto arqueológico alguno¹, fue catalogada por Gavín como de tipología argárica y por ello encuadrada genéricamente en un Bronce medio. En una revisión de los objetos aragoneses (Rodríguez de la Esperanza, 1984: 103), esta autora sugiere una cronología anterior para esta pieza, que relaciona con las primeras etapas metalúrgicas por su morfología, aunque incide en la presencia de unos rebordes incipientes que tipológicamente la acercan a este otro tipo de hachas. Ya hemos comentado que también el hacha de Gurrea presenta unos rebordes incipientes en la proximidad del talón sobre una de las caras, pero las siluetas de ambas piezas (frontal y lateral) son muy diferentes.

Algo más alejada, el hacha plana de El Olivar de Orés (Lanzarote *et al.* 1991: 186-187) presenta una silueta muy diferente y unas dimensiones menores que las de la pieza de Camporredondo (96 mm de longitud, 48 de filo y 11 de grosor): su aspecto formal evoca sin embargo a las del conocido conjunto de la Valchica ejeana (Fig. 4) del que dista unos 30 km en línea recta. No se puede hablar de hachas planas en el entorno de Cinco Villas sin mencionar el lote de la Valchica de

Ejea de los Caballeros, un depósito de 21 hachas localizado casualmente y dado a conocer por V. Bardaviu en 1922, cita que reiteradamente aparece en la literatura posterior. El conjunto original se fraccionó al poco de ser descubierto, y mientras Rodríguez de la Esperanza (1984: 103) registra 9 ejemplares sin precisar su ubicación actual, J. Cabello refiere 7 piezas depositadas en el Museo de Zaragoza (2006: 169) y P. Lanzarote *et al.* (1991: 101) las sitúan tanto en el Museo de Zaragoza como en colecciones particulares, sin mayor precisión numérica. Todos ellos hacen hincapié en el carácter excepcional del depósito y en la consideración de los ejemplares como hachas-lingote debido a su escaso grosor. El Museo de Zaragoza² confirma la presencia de 7 piezas, que son las que figuran en su archivo de entradas desde los años 50.

Como ya hemos indicado, con el actual ordenamiento territorial el ejemplar de Camporredondo no entraría en el registro de hallazgos metalúrgicos prehistóricos de Cinco Villas, pero no dudamos de que como tal hay que considerarlo, y en ese sentido viene a engrosar el nutrido catálogo de piezas de la zona. Los hallazgos de Camporredondo, Valchica y Olivar de

1 Gavín la localiza en el barranco Salado, pero puestos en contacto con D. Javier Arguilé que localizó el hacha, este nos ha precisado que en realidad apareció en el barranco del Traperero, en las proximidades de su desembocadura en el Gálle-

go. Se trata de un barranco de apenas 2 km de desarrollo, por cuanto si el hacha había sido arrastrada por este cauce, tampoco pudo serlo desde muy lejos.

2 Isidro Aguilera, comunicación personal.

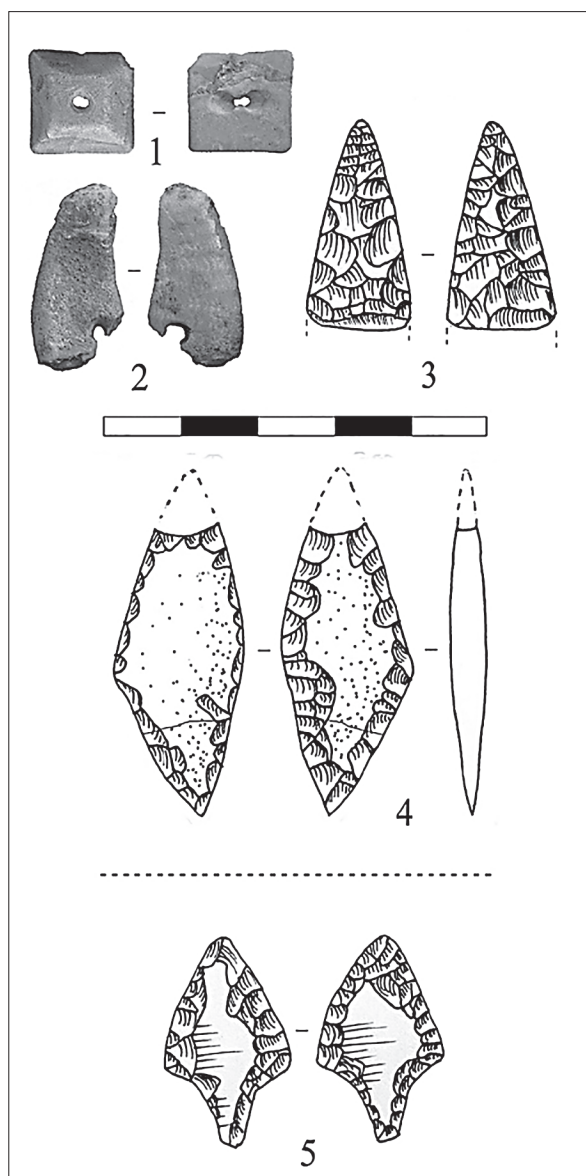


Figura 5. Puyéqueda: botón tronco-piramidal, colgante-placa y puntas foliformes de sílex. En el recuadro punta recuperada fuera de contexto. (Dibujos: Pilar Sánchez).

Orés dibujan un triángulo equilátero casi perfecto de 30 km de lado, en el que Camporredondo y Valchica son los vértices este y oeste respectivamente de la base, mientras que Orés al norte, marca el vértice superior. El hacha de Zuera, por su parte, apareció a 14 km al sur del hacha de Camporredondo.

Cinco Villas viene mostrándose como un área rica en piezas metálicas que aunque aparecidas en su mayoría fuera de contexto, cabe relacionar con la metalurgia incipiente del cobre y del bronce: además de las citadas hachas de la Valchica y del Olivar de Orés,

podemos citar las puntas pedunculadas tipo Palmela de Valdunchil, Valpalmas y Sora o los fragmentos de punzón de Piagorri I, al margen de otras piezas de tipología y cronología más dudosas en su adscripción (Cabello, 2006), y por supuesto, de otros elementos más modernos. Los análisis metalúrgicos³ realizados sobre una de las hachas de la Valchica y la punta de Valdunchil indican una composición de cobre prácticamente en estado puro, por encima del 99%, con total ausencia de estaño y mínimas trazas de otros elementos (hierro, níquel, arsénico) presentes en los afloramientos naturales de cobre de la zona explotados hasta fechas recientes (minas de Biel y de Valpalmas) que sugieren su elaboración *in situ*. En este sentido, podemos mencionar nuestras excavaciones en el abrigo de Paco Pons de Biel, localizado a más de 1.000 m de altitud en un entorno poco favorable como indica su nombre, junto a una de las vetas de cobre de la zona. Esta proximidad nos permite sugerir la vinculación entre los restos funerarios de su nivel 1, de cronología calcolítica (ca. 3900 BP) y la explotación de la veta para la obtención de cobre, que encajaría sin problemas con las producciones mencionadas. Entre los restos de una ocupación neolítica anterior, de carácter habitacional, hemos registrado la presencia de pequeños fragmentos de mineral de cobre (de color verde y verde-azulado) que cabría relacionar con la búsqueda de «piedras verdes» para la elaboración de adornos (Montes y Domingo 2001-02; Domingo y Montes, 2009).

Los restos del cerro de Puyéqueda

Puyéqueda (o Puyéqueda) se sitúa al noreste de la población de Yéqueda (Igríes, Huesca), en el entorno erosivo que caracteriza la Hoya de Huesca. Se trata de un altozano de 624 m de altitud, que domina el terreno circundante con sus escasos 100 metros de desnivel y en cuyas laderas son habituales los hallazgos arqueológicos, tanto prehistóricos como de épocas posteriores. Los materiales que aquí se presentan nos han sido facilitados por dos aficionados locales que los han ido recogiendo en sus múltiples paseos por la zona a lo largo de los años: agradecemos a Isabelo Gracia y a Aquilino Aznar su amabilidad y la precisión con la que nos han ayudado a situar los hallazgos. Los restos conforman dos grupos claramente diferenciados en su composición y localización.

3 Proyecto DGcyT PB 92-0315 Arqueometalurgia de la Península Ibérica: tecnología y cambio cultural durante la Edad del Bronce.

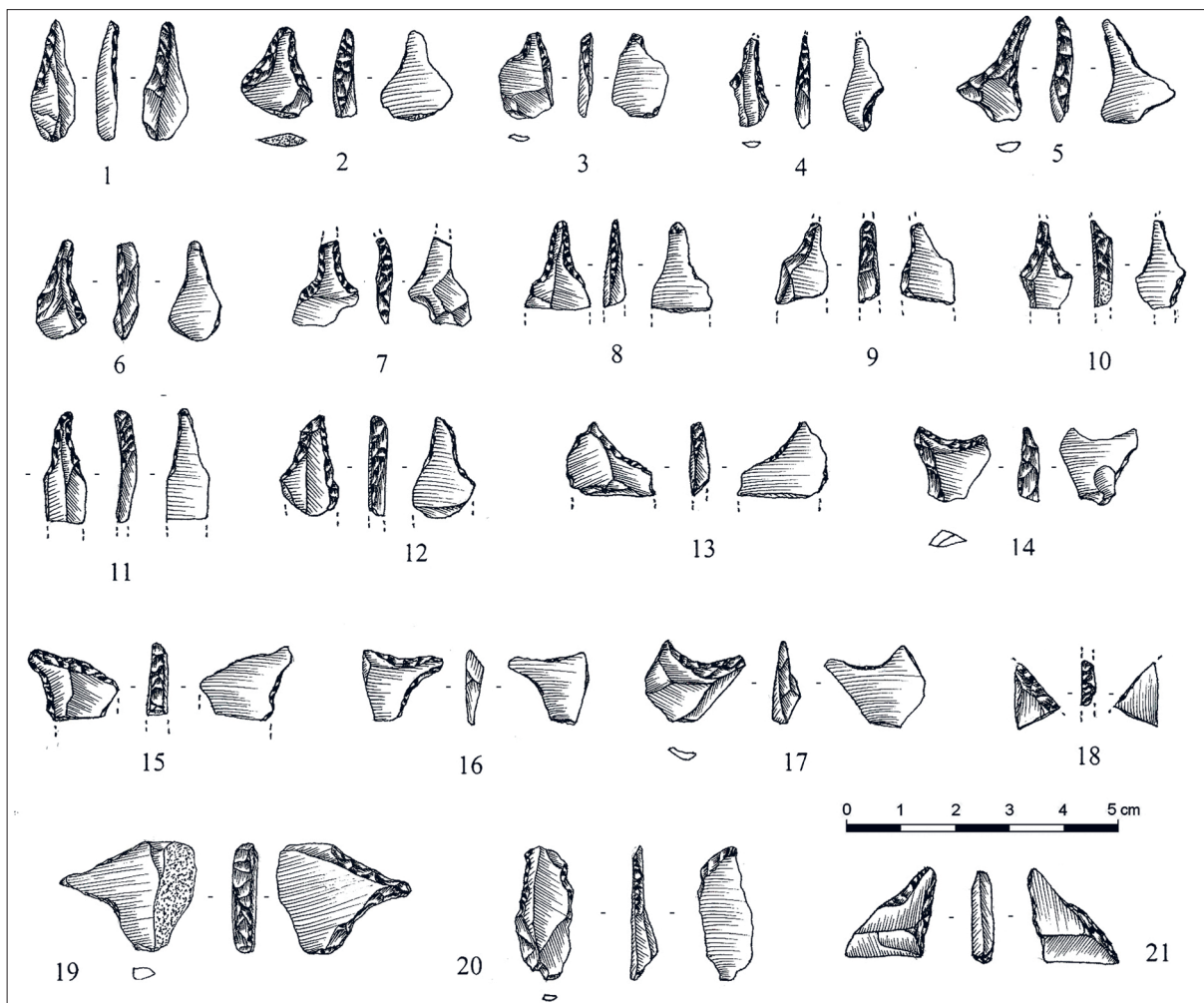


Figura 6. Taladros de Puiyéqueda recogidos por A. Aznar. (Dibujos: M.^a Cruz Sopena).

El primer grupo está formado por un conjunto de piezas aparecidas en el interior de una vasija de cerámica (Fig. 5): dos puntas de sílex de retoque bifacial, un botón tronco-piramidal de perforación en V y un colgante-placa arriñonado de concha. El recipiente, muy alterado, asomaba en el talud erosionado de un resalte menor situado al oeste del cerro de Puiyéqueda, del que lo separa el barranco de las Cambras que acentúa la erosión de ese punto (I. Gracia, comunicación personal). Las puntas de sílex son de formato foliforme: una de ellas, completa aunque fragmentada en dos, está realizada sobre sílex tabular y presenta retoque Plano bifacial invasor; la otra es un fragmento de una punta con retoque cubriente. El botón de perforación en V parece realizado sobre hueso y su formato tronco-piramidal es poco frecuente en el Valle del Ebro: se conocen asociados a los habituales ejemplares piramidales en las cuevas leridanas de La

Toralla y Aigües Vives (Rodanés, 1987: 162), de habitación la primera y de carácter sepulcral la segunda. Por último, el colgante-placa o cuenta colgante presenta una morfología arriñonada habitual en estas piezas, comunes en el valle del Ebro tanto en enclaves de habitación como funerarios (Rodanés 1987) y parece estar recortado, pulido y perforado a partir de una concha marina cuyas «costillas» se adivinan en la cara dorsal, probablemente sobre *Cerastoderma sp.* (E. Álvarez, com. pers.) El pésimo estado de conservación de la cerámica que contenía las piezas impidió su extracción, lo que no nos permite aventurar si estaba decorada o no, pues sólo era visible una parte muy limitada del interior. El conjunto material es propio del bagaje campaniforme, pero ninguna seguridad hay de que el recipiente lo fuera. En una reciente visita al lugar, acompañados por el señor Gracia, hemos comprobado que no quedaba nada en el sitio, pues la ero-

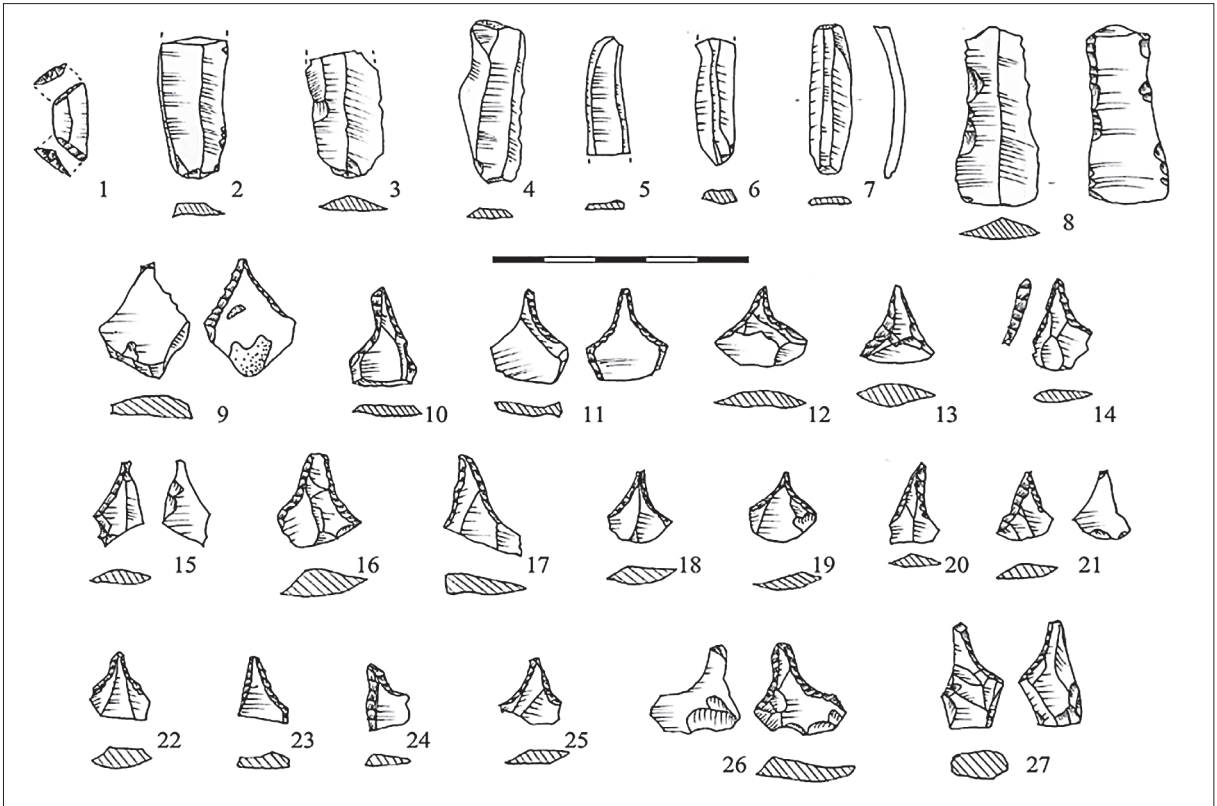


Figura 7. Trapecio (1), láminas (2 a 8) y taladros (9-27) de Puyéqueda. (Colección I. Gracia. Dibujos: Pilar Sánchez).

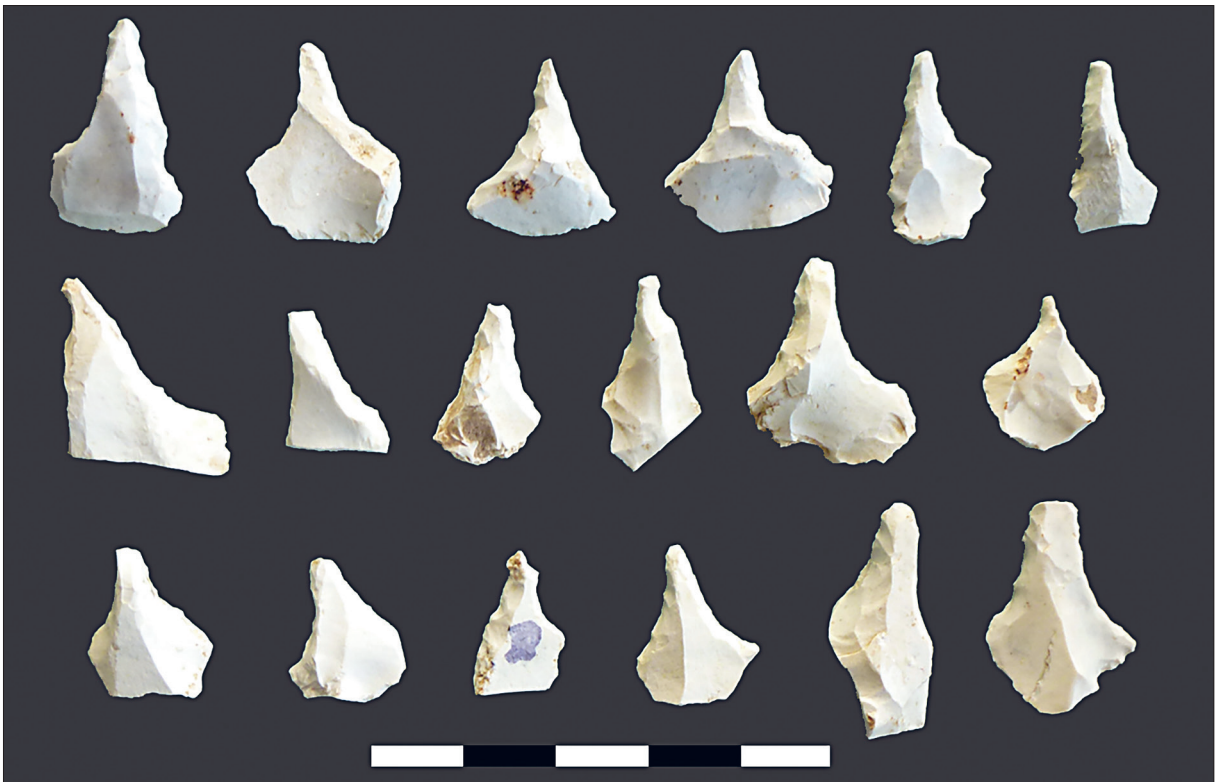


Figura 8. Taladros de Puyéqueda de la colección I. Gracia.

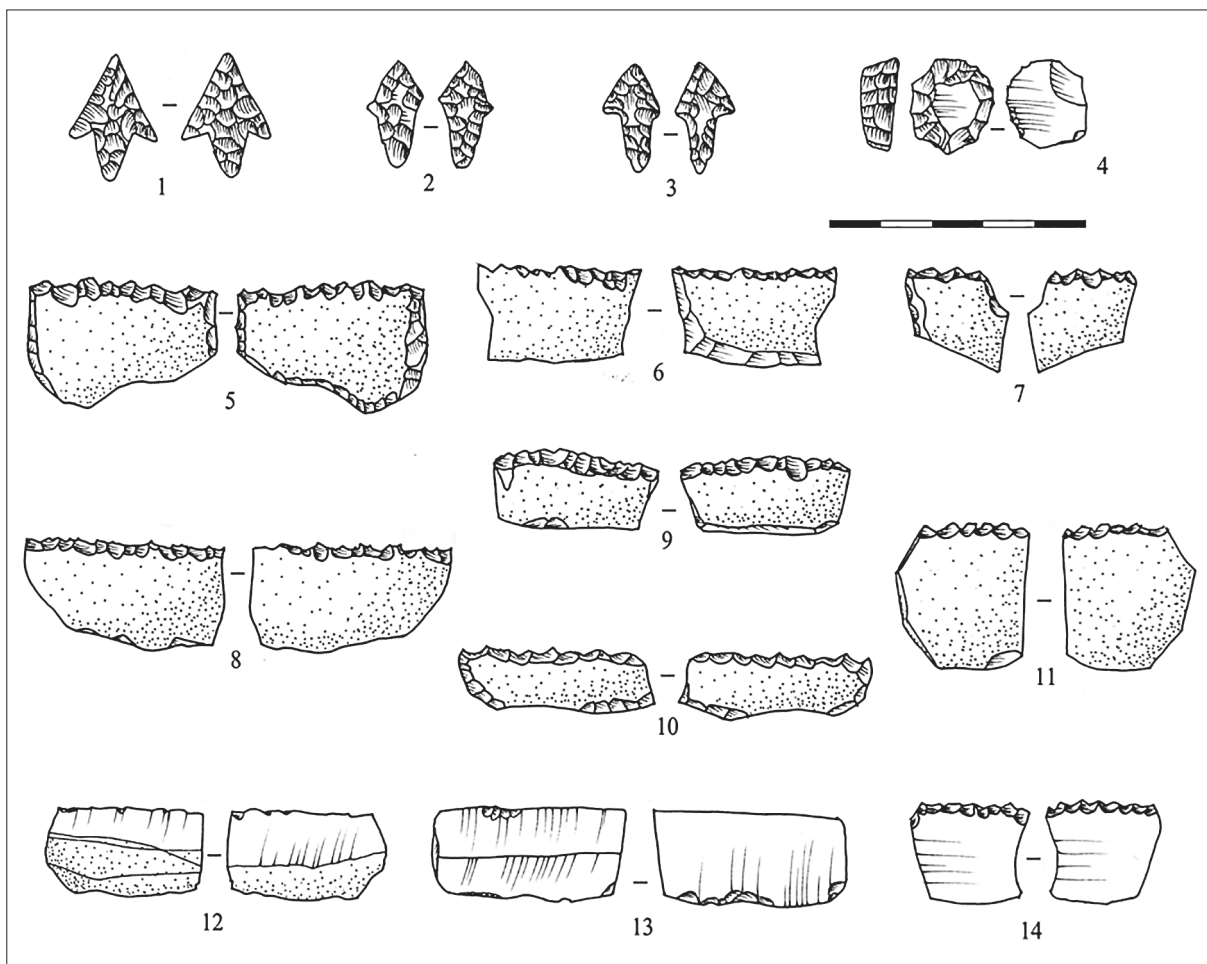


Figura 9. Canteras de Quicena: puntas de retoque plano (1 a 3), microraspador circular (4) y dientes de hoz, sobre sílex tabular (5 a 11), lámina (12 y 13) o lasca (14). (Colección I. Gracia. Dibujos: Pilar Sánchez).

sión ha continuado minando el talud en los años transcurridos. En la Fig. 5 se incluye una punta de retoque bifacial invasor, de pedúnculo y aletas incipientes, localizada cerca del conjunto anterior con el que no podemos confirmar su relación.

El segundo conjunto de Puiyéqueda es si cabe más singular e incluye hasta 40 pequeños perforadores o taladros de sílex que se realizaron sobre soportes de pequeñas dimensiones. Todos los ejemplares fueron recogidos en superficie, en un área muy localizada de la ladera norte del cerro de Puiyéqueda por A. Aznar (piezas de la Fig. 6, depositadas en el Museo de Huesca) y por I. Gracia (Figs. 7 y 8). En algunos casos podrían ser perforadores normales, realizados en el extremo de láminas que después se han roto (Fig. 6: 8, 11, 12). Pero la mayoría de ellos están hechos sobre pequeñas lascas o lascas laminares de apenas 2 cm de longitud, que presentan un cierto grosor en la zona

proximal, con bulbos marcados, e incluso sobre algún fragmento amorfo. Los ápices se obtuvieron mediante un cuidado retoque abrupto y parecen aprovechar en ocasiones un apuntamiento natural previo, que no tiene que ser forzosamente distal ni seguir el eje de lascado del soporte. Junto a estos taladros se han recogido una serie de láminas sin transformar (presentamos sólo algunos ejemplares de la colección de I. Gracia) y un geométrico: un trapecio simétrico de retoque abrupto (Fig. 7: 1). Todas las piezas presentan una intensa pátina blanca (Fig. 8).

El formato de perforadores que presentamos no es habitual en las industrias postpaleolíticas, siendo los clásicos taladros neolíticos los que más se asemejan, si bien estos suelen preferir láminas de dimensiones mayores y presentar un ápice centrado bien desarrollado. Pero tampoco tienen paralelos en etapas anteriores: hemos manejado incluso la posibilidad de relacionar al-

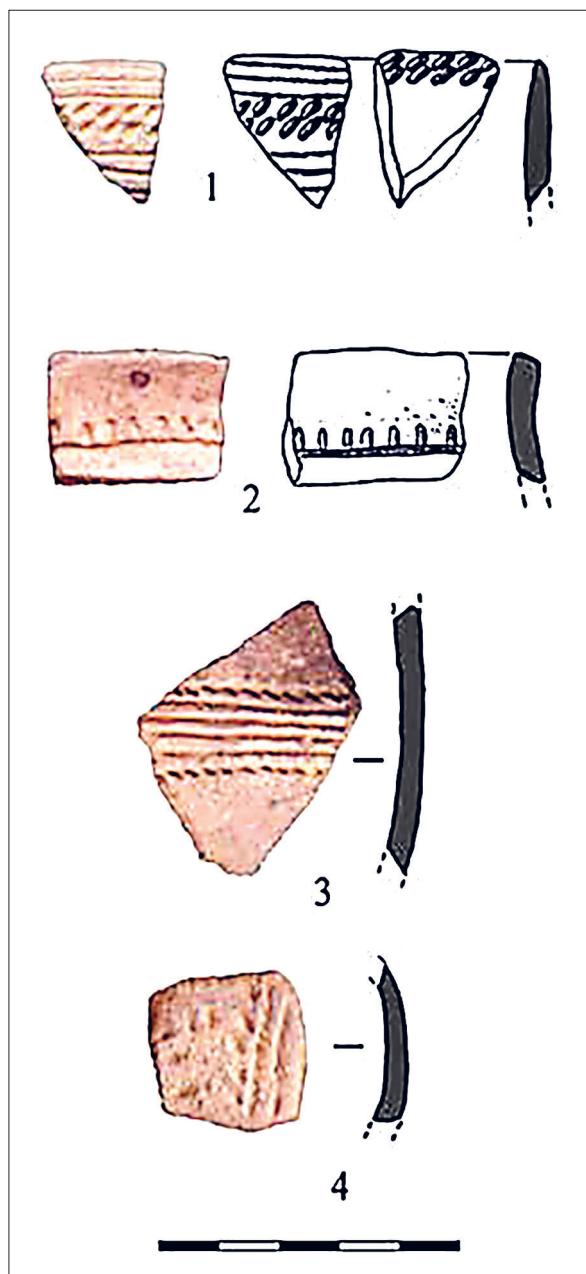


Figura 10. Canteras de Quicena: cerámicas impresas. (Colección I. Gracia).

gún ejemplar con las *raclettes* magdalenienses, por la extensión perimetral del retoque abrupto y sus pequeñas dimensiones, pero los ápices están siempre bien marcados. Y tampoco reúnen las condiciones para ser catalogados como perforadores en estrella. Además, la modulación de los soportes laminares de algunos ejemplares, así como la de las láminas no retocadas y por supuesto el trapecio, nos llevan a considerar para este conjunto una cronología neolítica, basándonos en la habitual adscripción de los taladros más clásicos.

Las Canteras de Quicena y sus materiales

En el entorno de Huesca existen una serie de cerros y lomas que alternan estratos horizontales de limos/arcillas (salagón) con niveles de areniscas, que apenas superan el metro de espesor, como el mencionado de Puiyéqueda. En algunos casos las capas de arenisca se engrosan en paleocanales que pueden llegar a espesores de hasta 5 metros y que tradicionalmente se han canteado para obtener piedra para construcciones varias (Cuchí *et. al.*, 2005). Este es el caso de las conocidas como Canteras de Quicena: una loma que corre entre Fornillos y el río Flumen, en la que son evidentes las tareas de extracción de arenisca hasta épocas muy recientes, y en cuyo pie menudean hallazgos arqueológicos dispersos que se remontan al Mesolítico geométrico (yacimiento de Espantalobos, en excavación), con las típicas armaduras geométricas. Son habituales además los hallazgos de cerámicas, muy rodadas, muchas de las cuales posiblemente tienen su origen en el castillo medieval de Montearagón y en construcciones anexas, como sugieren los mechinales excavados en algunos de los cantiles de arenisca. Pero también son frecuentes producciones anteriores, de época romana, ibérica e incluso más antiguas: en el Museo de Huesca existe un pequeño lote de fragmentos cerámicos con cordones digitados y otras decoraciones, que encajan en el Calcolítico/Bronce Antiguo (Montes, 1983).

De esta zona proceden los hallazgos líticos que presentamos y que pueden ser relacionados *grasso modo* por su tipología con la etapa calcolítica. Son piezas aparecidas todas ellas en superficie, sin contexto arqueológico, recogidas por I. Gracia a lo largo de los años (Fig. 9). Hay 3 puntas de flecha de retoque plano bifacial: una de pedúnculo y aletas (recuperada en las inmediaciones del castillo), y dos de pedúnculo y aletas incipientes, localizadas una cerca del barranco Alóndiga junto al antiguo camino Quicena-APIÉS (nº 2), y otra en las proximidades de Huesca junto al camino viejo de Quicena (nº 3). También del entorno del castillo es un pequeño raspador circular (nº 4), sin duda la pieza de aspecto más antiguo, que podría remontarse hasta la fase mesolítica.

El resto son diez piezas o dientes de hoz (Fig. 9: 5 a 14), realizados sobre fragmentos de sílex tabular o sobre soportes normalizados. Difieren también en su retoque: las realizadas sobre sílex tabular, de silueta subrectangular, presentan una marcada denticulación en uno de los lados largos a modo de filo activo al tiempo que muestran un retoque poco cuidado, tendente a abrupto, en el lado opuesto y/o en uno o en los

dos lados cortos para ayudar a su enmague. Por el contrario, los dos dientes hechos sobre lámina no presentan un buen retoque, sino lo que parecen estigmas de uso en el filo activo, y un mínimo acondicionamiento para el enmague (Fig. 9: 13) o la simple presencia de córtex (Fig.9: 12) en el filo opuesto. Por último, un fragmento de lasca que no conserva ninguna nervadura interna presenta el filo activo también cuidadosamente denticulado. En el caso de las dos piezas realizadas sobre lámina, el llamado brillo o lustre de cereal, tan patente como en varios de los elementos realizados sobre sílex tabular, permite su clasificación como dientes de hoz.

Además de los restos líticos, algunos fragmentos cerámicos recogidos por I. Gracia en esta zona refuerzan la idea de una ocupación de cierta entidad entre el Neolítico y el Bronce antiguo (Fig. 10). Son unos pequeños fragmentos con series de líneas «incisas» (*vid. infra*) y de pequeñas impresiones que las enmarcan, que evocan tanto producciones neolíticas (nº 2 y quizás el 4) como epicampaniformes (nº 1, 3 y 4). En cualquier caso son restos de muy pequeño tamaño y bastante rodados, aparecidos de forma dispersa fuera de contexto.

Un nuevo conjunto de cerámicas campaniformes en Piracés

A sur de la Hoya de Huesca, el relieve presenta un perfil erosivo muy marcado, típico ya de Monegros, en el que las capas horizontales de areniscas y arcillas se alternan en graderíos escalonados a modo de anfiteatros, formados por las superficies horizontales de las capas de arenisca con frentes verticales fruto de la fracturación de estas capas y el vaciado de las arcillas. A partir de estos graderíos se desarrollan pequeños barrancos, de perfil abrupto en la cabecera pero de pendiente escasa en su recorrido que drenan el territorio (Sancho *et al.* 2004). El núcleo urbano de Piracés se caracteriza por los restos de una fortaleza islámica que aprovecha un marcado espolón de arenisca propio de este entorno. Entre Piracés y Marcén se alinean en dirección NO-SE una sucesión de cantiles y anfiteatros de arenisca a lo largo de unos 15 km, uno de los cuales acoge el conocido asentamiento campaniforme del Portillo (Baldellou y Moreno, 1986).

Recientemente, A. Aznar ha localizado una serie de materiales cerámicos que ha depositado en el Museo de Huesca, en otro de estos graderíos, un paraje conocido como Las Almunias muy próximo al pueblo de Piracés. El conjunto cerámico es prácticamente idéntico al recuperado en los años 80 en las excavaciones del Portillo: fragmentos con decoración impresa propia del mundo campaniforme tardío, de tipo *barbelé*, que se acompañan de restos (unos 70) lisos o con decoración plástica e impresiones digitadas o uñadas en el labio. Se han recuperado fragmentos de al menos 12 recipientes decorados de estilo campaniforme cuyos perfiles ha reconstruido y no solo dibujado M.^a Cruz Sopena (Figs. 11 y 12).

Las decoraciones, muy cuidadas, alternan líneas de pequeños motivos impresos triangulares (hechos uno a uno con un objeto de punta tetraédrica⁴) con bandas de líneas que tradicionalmente se han considerado incisas, pero que observadas en detalle son casi siempre la impronta consecutiva del borde de un objeto largo muy fino sobre la superficie del vaso, lo que explica la perfecta alineación de los trazos y la regularidad de los mismos. En la mayoría de los casos, pero no siempre, las hiladas de motivos triangulares enmarcan las bandas lineales. Las franjas decorativas, de anchuras muy diferentes, corren en horizontal paralelas al borde de la pieza a diferentes alturas del vaso. En ocasiones, de las franjas horizontales parten bandas en disposición radial hacia el fondo (Fig. 11: 1, 4 y 6) o hacia el fondo y el borde (Fig. 11: 7). Es frecuente la presencia de decoración interior junto al borde: una hilera doble de pequeñas impresiones triangulares en disposición alterna (Fig. 11: 2 y 3; Fig. 12: 2 a 4) o dos hileras (Fig. 11: 1). Las superficies de los fragmentos, interiores y exteriores están bruñidas, aunque alteradas en ocasiones por haber rodado y por su exposición a la intemperie. Pero siempre son piezas de excelente calidad, aparentemente muy bien cocidas a partir de buenas pastas, muy decantadas y con desgrasantes muy finos, que producen un sonido metálico.

Los recipientes cuyos perfiles se han podido reconstruir al completo o casi, son cuencos simples de diámetro y alturas variables (Fig. 11: 1, 2 y 7) el primero de los cuales presenta umbo en su fondo. La curvatura de algunos fragmentos menores de borde (Fig. 12: 2 a 4) sugiere también su pertenencia a cuencos sim-

4 Javier Fanlo (comunicación personal) ha conseguido reproducir fielmente en sus experimentaciones los motivos triangulares utilizando un objeto punzante como el descrito, con la punta tetraédrica: la profundidad de la impresión y la inclinación de la punta están detrás de las variaciones forma-

les y de tamaño de los motivos. La interpretación de las clásicas «líneas incisas» como resultado de la impresión de objetos alargados se va imponiendo, aunque persiste a menudo la denominación de cerámicas inciso-impresas para caracterizar estas producciones.

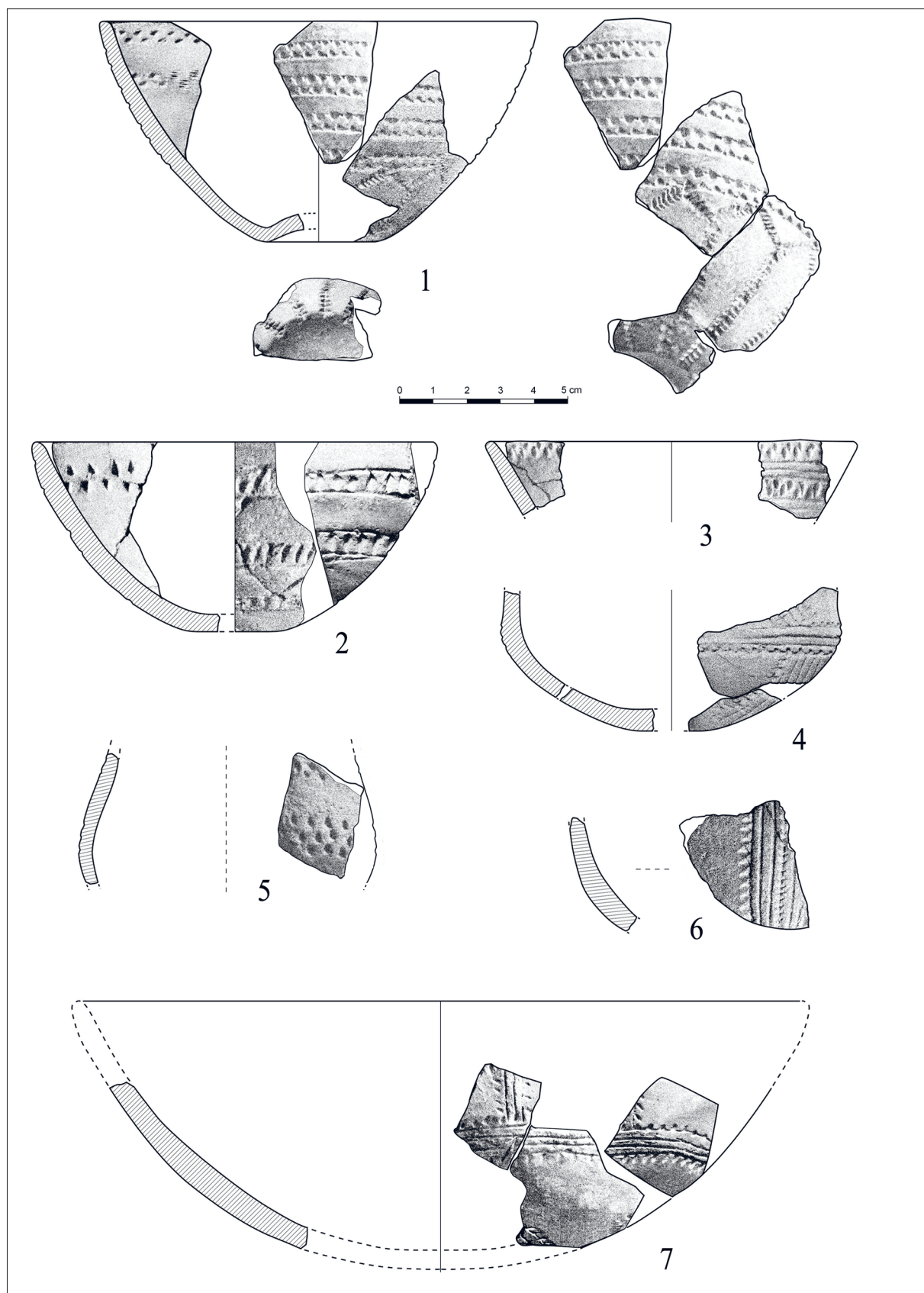


Figura 11. Las Almunias de Piracés: cerámicas campaniformes recogidas por A. Aznar. (Dibujos: M.^a Cruz Sopena).

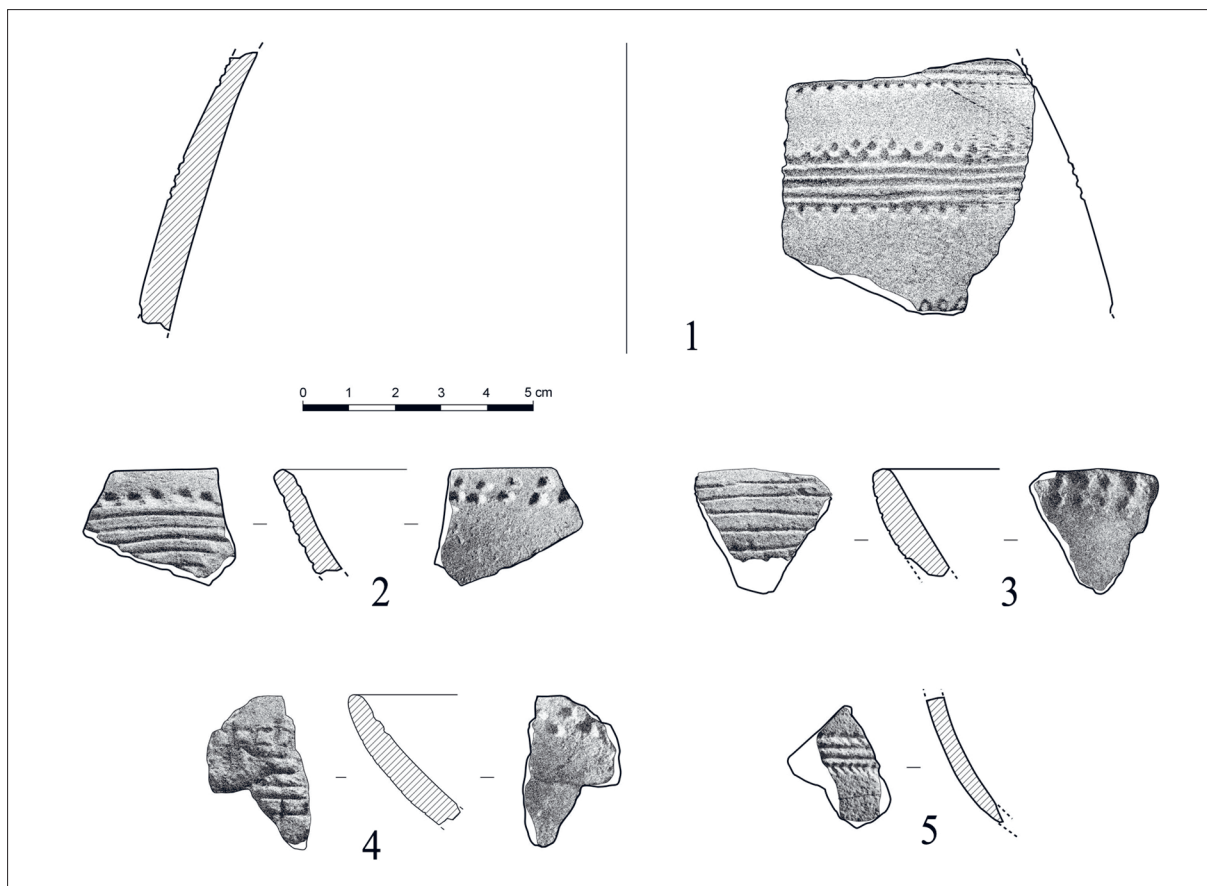


Figura 12. Las Almunias de Piracés: cerámicas campaniformes recogidas por A. Aznar. (Dibujos: M.^a Cruz Sopena).

ples. Otros restos encajarían en el perfil de los clásicos vasos acampanados (Fig. 11: 3, 4 y 5): respectivamente un borde, un fondo y un trozo de panza cuyas decoraciones sugieren tres recipientes distintos. Dos fragmentos de panza indiferenciados no permiten evocar perfiles concretos (Fig. 11: 6 y Fig. 12: 5). Por último, uno de los fragmentos insinúa una pieza de mayor tamaño y perfil globular (Fig. 12: 1).

Cabe destacar de entre las decoraciones observadas la apariencia *pseudo-excisa* que logran las dos hiladas de profundas impresiones triangulares de un cuenco (Fig. 11:1), enfrentadas con los vértices opuestos alternadamente y cuyas bases se apoyan en dos líneas impresas previas que sirven de guía. El motivo se repite alternando con franjas lisas hasta cuatro veces, conectando la última con otros motivos que arrancan en disposición radial desde el umbo, y se bifurcan en forma de Y al alcanzar esta cuarta banda horizontal: son líneas impresas intersectadas por multitud de cortas líneas transversales también impresas. Asimismo merece un comentario específico un minúsculo fragmento (Fig. 12: 5) con pequeñas impresiones a

modo de «pelos» que intersectan las líneas impresas más externas de la banda, y que asemejan motivos cordados de producciones anteriores.

Como ya hemos adelantado, el conjunto de las Almunias es plenamente comparable por sus caracteres formales al del Portillo pero también al de un tercer asentamiento de esta época localizado en Tramaced, pueblo vecino a Piracés (Fig. 13), cuyos materiales repiten la tónica de bandas de improntas lineales enmarcadas por pequeños motivos impresos (Rovira *et al.* 1983-84). Los restos (33 fragmentos cerámicos, de los cuales 5 con decoración campaniforme, y 6 sílex) fueron recogidos en superficie en un pequeño montículo anexo al núcleo urbano afectado por la construcción de un transformador eléctrico en 1937 y depositados ese mismo año en el Museo de Barcelona. La zona queda hoy dentro del casco urbano y nada resta que permita estimar el alcance del asentamiento.

Llama la atención en los tres conjuntos cerámicos la similitud de sus materiales: los temas decorativos son los mismos; su distribución ocupa siempre buena parte de las superficies; las formas reconocibles son

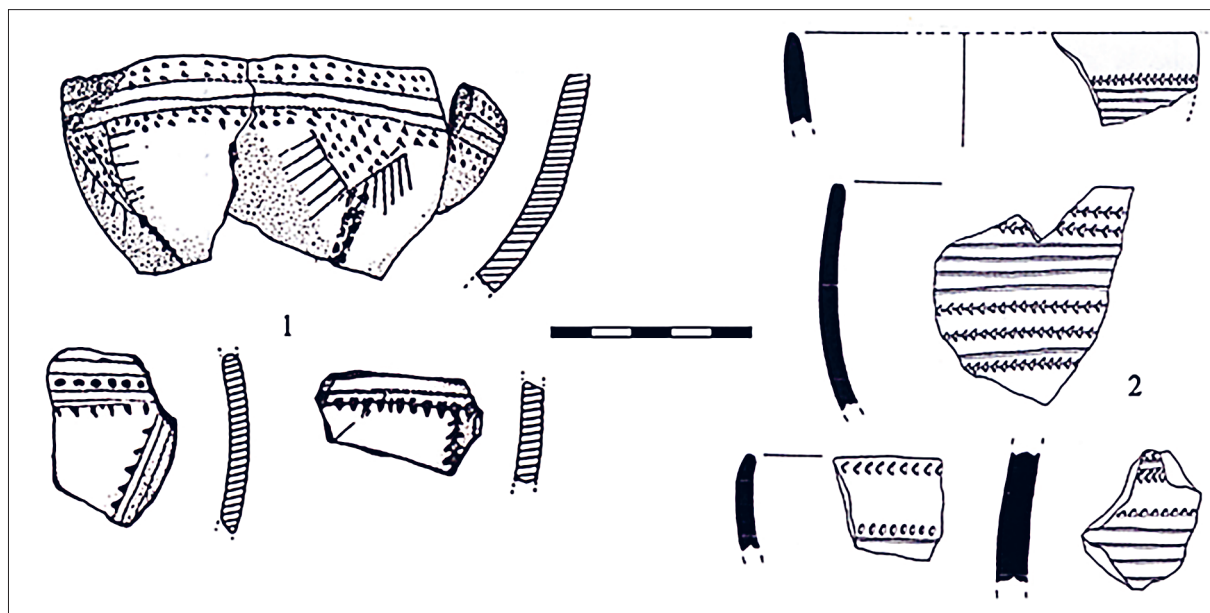


Figura 13. Cerámicas impresas del Portillo de Piracés (1) y Tramaced (2) (según Baldellou y Moreno 1986 y Rovira *et al.* 1983-84).

en su mayoría pequeños cuencos hemisféricos y algunos vasos acampanados. Esta combinación de pequeños recipientes muy decorados explicaría la elevada presencia de bordes en relación con el número de fragmentos recuperados. En el Portillo a los 25 fragmentos recuperados en la excavación de Baldellou se unen otros 5 recogidos posteriormente en prospecciones superficiales por J. Rey (1987): del total, 17 son bordes (y todos prácticamente de vasos diferentes); en Tramaced se identifican 5 fragmentos con esta decoración, de los que 3 son bordes, también de recipientes diferenciados; en Las Almunias de 24 fragmentos, 9 son bordes.

Los tres sitios parecen representar distintos tipos de asentamiento en cuanto a su entidad: es manifiesta la amplitud espacial del Portillo, en el que todavía se aprecian restos (muy perdidos ya por la erosión) de los hogares circulares exhumados durante la excavación, y se localizan numerosos fragmentos de cerámicas dispersos por el amplio y suave anfiteatro que acogía al supuesto poblado. Por el contrario, los restos de Las Almunias quedan circunscritos a una plataforma de escaso desarrollo actual, en un graderío de menor extensión pero de perfil más abrupto, lo que acentúa la incidencia de los procesos erosivos que parecen haber afectado esta zona. También la dispersión de restos materiales es limitada: apenas una veintena de metros concentraban los fragmentos cerámicos recogidos por A. Aznar. Todo apunta a que siendo estable-

cimientos aparentemente coetáneos, el Portillo podía ser un poblado de cierta entidad mientras que los restos de las Almunias parecen responder a su topónimo, que aunque muy posterior, sugiere la presencia de un pequeño establecimiento agropecuario, más o menos autosuficiente. Poco podemos decir de la extensión original de sitio de Tramaced arrasado por construcciones modernas, aunque su emplazamiento es el más abierto de los tres (Fig. 14).

En resumen, las Almunias de Piracés es un enclave que se añade al catálogo de asentamientos campaniformes tardíos del tramo central del valle del Ebro, que por su similitud material y proximidad física debemos relacionar con el Portillo. Pese a lo alterado de la zona creemos interesante realizar una mínima excavación del sitio, que nos ayude a determinar la extensión conservada (y original) del asentamiento, sus características, si es posible la entidad del mismo, y que nos permita obtener alguna datación absoluta más precisa (aunque la época plantea problemas de calibración). En este sentido, hay que citar la fecha obtenida en un yacimiento de Muel, Peña Enroque - Ladera NO, en la cuenca del Huerva, *circa* 2230 calBC, para unos materiales prácticamente idénticos que se vinculan a un silo o un limitado depósito destruido actualmente por una cantera de arcillas (Pérez-Lambán *et al.* 2010: 298-299 y Picazo *et al.* en este número). Como sucede en el entorno de Piracés, la proliferación y proximidad de los asentamientos de cronología calcolítica (pre-

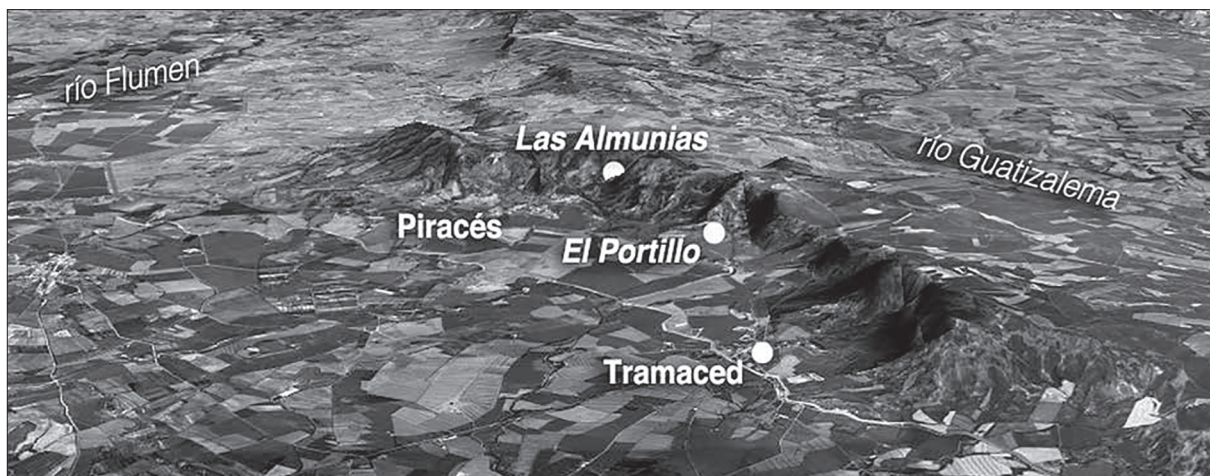


Figura 14. Vista aérea oblicua (a partir de GoogleEarth) de los graderíos del tramo Piracés – Tramaced, con la localización de las Almunias, el Portillo y Tramaced.

campaniforme y campaniforme) en la cuenca del Huerva, similar a la registrada en las Bardenas navarras, o en las Cinco Villas, es interpretada como el reflejo de la sistemática ocupación del territorio desde finales del Neolítico.

Es evidente que los lugares tratados en este artículo no los hemos localizado en una prospección sistemática del territorio, sino a partir de materiales arqueológicos llegados a nosotros desde procedencias diversas. Una vez conocidos esos restos, en todos los casos hemos visitado personalmente los lugares de aparición para estimar el estado del yacimiento y las posibles actuaciones futuras, intentando reconocer su relación con sitios vecinos ya conocidos, que también hemos visitado valorando las posibles interdependencias. De entre los conjuntos presentados, creemos posible y recomendable efectuar sondeos en Puiyéque-

da, en la zona de aparición de los taladros líticos, y en las Almunias de Piracés, al presentar ambos sitios una concentración significativa de materiales en áreas muy delimitadas.

En el caso de Puiyéqueda dada la singularidad de los «taladros» líticos, la excavación tendría por objeto localizar otros materiales de referencia que permitirían confirmar (o modificar) la cronología neolítica que hemos propuesto.

Las Almunias de Piracés se enmarcan cronológicamente bastante bien, en un contexto (epi)campaniforme caracterizado por sus materiales, pero también por la concentración de enclaves contemporáneos en determinadas áreas muy interesantes, como están poniendo de relieve los trabajos del equipo de Picazo, Pérez-Lambán y Fanlo en la cuenca del Huerva, cuyas prospecciones (en este caso sistemáticas) encuadran esta etapa con hallazgos neolíticos y de la Edad del Bronce.

Bibliografía

- BALDELLOU, V. y MORENO, G. (1986): «El hábitat campaniforme en el Altoaragón». *Bolskan* 3, 17-30.
- BARDAVÍU, V. (1922): «Un depósito de hachas de cobre». *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza* 8, 10-11.
- CABELLO, J. (2006): Catálogo de materiales. En: *Arqueología. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas de la Prehistoria a la Antigüedad Tardía* (Catálogo Exposición 2007). Diputación Provincial de Zaragoza y Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros. Zaragoza.
- CUCHÍ, J.A., MONTES, L., JUSTES, J. y LAFRAGÜETA, I. (2005): «Roca y agua. El condicionamiento del entorno y el desarrollo histórico de la ciudad de Huesca». *Saldvie* 5, 159-175.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1994): «El depósito del Bronce final de Pico Cuerno, Sotoscueva (Burgos): Sobre la cronología y distribución de las hachas planas con anillas de la Submeseta Norte». *Boletín de la Institución Fernán González* 209 (1994/2): 239-277.
- DOMINGO, R. y MONTES, L. (2009): «Valcervera y Rambla de Legunova: dos yacimientos postpaleolíticos en Biel, Zaragoza». *Saldvie* 9, 295-310.
- GAVÍN RIVERO, C. (1985): «Hallazgo prehistórico en los montes de Zuera». *Bajo Aragón. Prehistoria* VI: 219-221.
- LANZAROTE SUBÍAS, P., RAMÓN FERNÁNDEZ, N. y REY LANASPA, J. (1991): *La Prehistoria reciente en las Cinco Villas. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Centro de Estudios de las Cinco Villas (Institución Fernando el Católico). Zaragoza.
- MONTES, L. (1983): *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza.
- MONTES, L. y DOMINGO, R. (2001-02): «Epipaleolítico y Neolítico en las Sierras Exteriores de Aragón. Prospecciones, sondeos y excavaciones 2001». *Saldvie* 2: 323-336.
- PÉREZ-LAMBÁN, F.; FANLO LORAS, J. y PICAZO MILLÁN, J.V. (2010): «El poblamiento antiguo en el valle del río Huerva. Resultados de las campañas de prospección de 2007-2009». *Saldvie* 10: 285-315.
- PICAZO MILLÁN, J.V.; PÉREZ-LAMBÁN, F. y FANLO LORAS, J. (e.p.) «La transición Calcolítico-Bronce el valle del río Huerva. Los yacimientos con cerámica campaniforme».
- REY, J. (1987): «La población prehistórica del interfluvio Flumen-Alcanadre». *Bolskan* 4: 67-123.
- RODANÉS, J.M. (1987): «La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro». Colección Arqueología y Paleontología, 4. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.^a J. (1984): «Aragón». En: G. Delibes de Castro e I. Montero Ruiz, *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales*: 95-113. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid.
- ROVIRA, J., BATISTA, R. y GASCA, M. (1983-84): «El establecimiento campaniforme de Tramaced (La Litera, Huesca)». *Empúries* 45-46: 270-273.